# EL MÉDICO SUPUESTO.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA Y PUESTA EN VERSO

POR

*D. Pablo de Jérica y Corta.*

---

Un viejo á los setenta
no debe casarse, y ménos
con una mocita bella.

ACTO III. ESCENA XIV.

---

CÁDIZ

EN LA IMPRENTA DE QUINTANA

AÑO DE 1806.

Todos los viejos
están creyendo que pueden
lo mismo que los mozuelos.

---

Acto I. Escena X.

# INTERLOCUTORES.

Don Isidro, Padre de
Don Jayme, Estudiante.
Don Eleuterio, Médico. } padres de
Doña Polonia. . . . }
Doña Ángela.
Don Simon.
Martin, criado antiguo de D. Isidro.
Crispin, criado de D. Jayme.
Pepa.
Luisa.
Un Cirujano.

La Escena es en Madrid.

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

*Don Isidro y Martin.*

Martin.
Conque, señor, ¿Usted dice
que vuelve á casarse?
D. Isidro.
Quiero,
Martin, volver á casarme,
y todavia me siento
con las fuerzas necesarias
para un matrimonio nuevo....
Qué te parece la idea?
Antes que me ponga viejo,
buscaré una compañera,
que ayude á llevar el peso
de mi vida. ¿Te parece
acertado pensamiento?
Ya tengo entre ceja y ceja
la novia; y para el efecto
de casarme, he discurrido
el cauteloso proyecto
de enviar á Jayme á Alcalá,
á que estudie en el Derecho....
Quisiera casarme en breve

antes que llegue el invierno,
qué el Norte....

MARTIN.

Sea por Dios;
pero, señor, ¿no podrémos
saber quien es la dichosa,
que os enamoró?

D. ISIDRO

Es un cielo....
Doña Angela.

MARTIN.

Quién? La hija
del señor Don Eleuterio
el Médico?

D. ISIDRO.

Sí. La misma.
¿No te parece un portento
de hermosura?

MARTIN.

¡Usted se burla!
Esa niña, segun creo,
no tiene aun diez y ocho años....

D. ISIDRO.

¿Y qué tengo yo con eso?
¡Mira qué tacha! Mejor.
De la muger y del cerdo
es buena la carne fresca:
la rancia yo no la pruebo.

MARTIN.

Pero, señor, ¿no seriais
mucho mejor para suegro,
que para marido suyo?

D. ISIDRO.

No, Martin, no: ni por pienso.
Yo no quiero que se case
Jayme en seis años lo ménos,
qué primero son los padres
que los hijos....

MARTIN.

Es muy cierto.

D. ISIDRO.

Y todavia, á Dios gracias,
no estoy achacoso, y puedo....

MARTIN.

Pero, señor, por su vida....
¿Ha pensado usted en ello?

D. ISIDRO.

¿Cómo qué si lo he pensado?
Ya lo he pensado, y lo pienso
con la almohada. Es muy bonita,
honesta, jóven... Oh! encuentro
en Angelita unas partes
nada comunes....

MARTIN.

Por eso,
porque es tan jóven, y hermosa

debe usted, en mi concepto,
quitarse de la cabeza
semejante pensamiento;
pues, hablando con franqueza,
es usted bastante viejo....

D. Isidro.

¿Viejo yo, Martin? Ya sabes,
que, aunque es muy cierto que tengo
una gota que me pone
á morir, y que en el pecho
un cierto hervor á las veces
me suele dar bien de recio;
sin embargo en el instante,
en que se va el dolor, quedo
como un pajarito; cómo
con muy buenas ganas, duermo,
y en fin ¿Viejo yo? Te engañas.
No, Martin, yo no soy viejo.

Martin.

Yo diré á usted. Si estuviese
usted en aquellos tiempos,
en que vivian los hombres
seiscientos ó novecientos
años, seria usted niño
de teta. Yo lo confieso;
pero en la edad en que estamos,
en que el que mas vive ciento,
el que cumplió los setenta,

ya me huele á cementerio.

D. Isidro.

No soy tan viejo, Martin.
Sesenta años, no mas, tengo.

Martin.

Vaya que ya tendrá usted
diez ó doce mas lo ménos;
pues dixo el tio Muñóz
ayer, si mal no me acuerdo,
que tiene sesenta y siete;
que andaba estudiando el verbo
*amo*, *amas*, quando usted
Leyes; y que en el Colegio
en cierta comedia heroyca
hizo usted papel del viejo
Anchises, y él de Cupido.

D. Isidro.

Miente Muñóz, y es de aquellos,
que, siendo jóvenes, quieren
que se les tenga por viejos.

Martin.

Hablemos pues, esto aparte,
acerca del casamiento
de usted.

D. Isidro.

Sí; qué solamente
es preciso, en mi concepto,
averiguar las edades

al comprar caballos buenos.

MARTIN.

¿Creé usted que Doña Polonia,
ni el mismo Don Eleuterio
le darán su única hija?
Pues señor, yo no lo creo.
Los que tienen solamente
una hija, con anhelo
esperan que les produzca
cinco ó seis pimpollos tiernos.
Mas si con usted se casa
Doña Angela, yo prometo
criar á ustedes los hijos,
que nazcan del casamiento,
á ménos que.... Pero en fin,
ya usted me entiende y callemos.

D. ISIDRO.

Eso no es de tu incumbencia.
Dios me entiende y yo me entiendo.
Quando yo ofrezco una cosa,
es porque cumplirla puedo;
y quando sea mi esposa
Angelita, lo verémos.

MARTIN.

Antes que lo vea, juzgo
que ha de verse Martin ciego.
Yo lo dudo; pero mucho.

D. Isidro.

Pues yo estoy muy cierto de ello.
Don Eleuterio, que es hombre
no como los de estos tiempos,
que dan miles de palabras
que luego se lleva el viento,
sino de aquellos antiguos
de buena fé y fundamento,
me la tiene prometida
y.....

Martin.

Algo hay conseguido; pero
Doña Polonia es señora
de su casa, y segun creo,
ella sola es la que manda.

D. Isidro.

Es altiva, pero pienso
que la pondrán mis propuestas
mas mansita que un cordero;
y fuera de esto, un marido
es el absoluto dueño
de su esposa.....

Martin.

Eso seria
en aquel dichoso tiempo
en que andaba por el mundo
Dios, como dicen. El nuestro
es tiempo muy diferente,

y el señor Don Eleuterio
es excepcion de esa regla,
y mas que marido, siervo;
alli viene.

## ESCENA II.

*Don Eleuterio y dichos.*

D. Eleuterio.
¡Don Isidro
por estos barrios! Me alegro
de ver á usted tan robusto.

D. Isidro.
Para servir á usted. Vengo
á hablar á usted del negocio....

D. Eleuterio.
¿De qual decis? No me acuerdo.

D. Isidro.
Si, señor, de aquel asunto,
que entablé no ha mucho tiempo
con usted.

D. Eleuterio.
¿Conmigo?

D. Isidro.
Sí.
Ha dias, en el paseo
de las Delicias.

D. ELEUTERIO.

¿Quál es?

D. ISIDRO.

El matrimonio que pienso
contraer con vuestra hija
Doña Angela, y....

D. ELEUTERIO.

¿No es mas que eso?
Eso es una friolera.
Creí que fuese algun cuento
del otro jueves. Mas vengan (1)
aquesos cinco y no hablemos
sobre el asunto. Usted puede
darlo desde ahora por hecho,
que mi palabra es palabra.

D. ISIDRO.

Doy á usted mil gracias; pero
¿se ha servido usted tratar
con Doña Polonia de esto?

D. ELEUTERIO.

No; pero estoy muy seguro
sobre su consentimiento.
Ella se sujeta en todo
á mi voluntad; y espero
que aprobará, como siempre
suele aprobar, lo que apruebo.

(1) Cogiéndole la mano.

Y aunque ella no consintiese,
pondria yo buen remedio,
porque el marido es marido;
pero bien libre estoy de eso.

D. ISIDRO.

Pues bien, si á usted le parece
conveniente, le darémos
de antemano la noticia
de mi feliz casamiento,
pues si por otro conducto
llega primero á saberlo....
¡Dios nos libre! Las mugeres
tienen su puntillo en esto....

D. ELEUTERIO.

Teneis razon. Aqui mismo
vuelvo con ella al momento.
Consentirá, no lo dudo,
consentirá.

MARTIN.

Lo verémos.

## ESCENA III.

*Don Isidro y Martin.*

D. ISIDRO.

¿Qué tal Martin? ¿Qué me dices?

MARTIN.

Qué esto va bien, y me alegro;
pero todavia falta
mucho que andar, y....

D. ISIDRO.

Yo tiemblo,
como un azogado.

MARTIN.

Malo.
Ya llegan. Tomad aliento.

## ESCENA IV.

*Don Eleuterio, Doña Polonia y dichos.*

D. ELEUTERIO.

Aqui tienes al amigo
Don Isidro, y....

DOÑA POLONIA.

Yo celebro
tener el gusto de verle.

D. ELEUTERIO. (1)

Háblela usted el primero,
qué es mas natural.

D. ISIDRO.

No. A usted

(1) Hablando aparte á Don Isidro.

le toca empezar; qué luego
seguiré yo, y....

D. ELEUTERIO.

Don Isidro,
perdóneme usted.... Yo creo
que á usted corresponde....

D. ISIDRO.

A usted....

D. ELEUTERIO.

Usted....

D. ISIDRO.

No. Usted, como dueño
de la casa, es el que debe
explicar á lo que vengo....

DOÑA POLONIA.

Señores ¿qué altercaciones
son esas? ó ¿á qué me han hecho
venir aqui?

D. ISIDRO.

Yo, señora....

D. ELEUTERIO.

No andemos en mas rodeos.
Mira, muger. Don Isidro
viene con todo respeto
á pedirnos nuestra hija....

DOÑA POLONIA.

¿Para quién?

D. Isidro.

Para mí. Veo
que la causará mi edad
tal vez repugnancia; pero
quando sepa que el partido
que la propongo es tan bueno,
que la quiero sin un quarto,
y que ya Don Eleuterio
me tiene dada palabra....

Doña Polonia.

Cómo? ¡Eleuterio!

D. Isidro.

Contemplo,
que me hará usted esta gracia.

Doña Polonia.

Don Isidro, yo no niego
que la propuesta es muy buena.
Bien me parece; mas veo
en la edad tal diferencia,
hablando verdad, que temo
que seriais infelices
los dos, y asi no consiento
de ningun modo en....

D. Isidro.

Señora,
mi amigo Don Eleuterio
me la tiene prometida
formalmente, y...

DOÑA POLONIA.

Yo lo creo;
pero no lo habrá pensado
con la madurez y el peso
que exîgen estos asuntos.
Si hubiese hablado primero
conmigo, fuera sin duda
de mi opinion....

D. ISIDRO.

Pero es cierto
que me ha dado su palabra.

DOÑA POLONIA.

Repito á usted que lo creo;
pero no importa el...

D. ISIDRO.

¿No importa?
El hombre de fundamento
debe cumplir sus palabras.
Hable usted, Don Eleuterio.
¿Me ha dado usted la palabra?

D. ELEUTERIO.

Os la ofrecí.

DOÑA POLONIA.

Pues yo ofrezco,
que no será mi Angelita
de Don Isidro.

D. ELEUTERIO.

Yo espero....

DOÑA POLONIA.
Déxame, que yo sé bien
que se debe hacer en esto.

D. ELEUTERIO.
Pero seria preciso....

DOÑA POLONIA.
Seria preciso y cuerdo,
que tú jamás prometieses
tan absurdos desaciertos.
Por mas que ustedes aleguen
en este asunto, (lo vuelvo
á repetir) en mi vida
daré tal consentimiento.
Persuadase usted que nunca
será de Angelita dueño.
Yo lo aseguro, besando
vuestras manos como debo.

## ESCENA V.

*DON ISIDRO, DON ELEUTERIO Y MARTIN.*

MARTIN. (1)
¡Cáspitas qué geniecito!
Señor....

(1) Aparte.

D. Isidro.

¿Qué quieres?

Martin.

Me acuerdo
de aquello de »Estoy seguro
sobre su consentimiento.
Ella se sugeta en todo
á mi voluntad; y espero
que aprobará, como siempre
suele aprobar, lo que apruebo.
Y aunque ella no consintiese,
pondria yo buen remedio,
porque el marido es marido;
pero bien libre estoy de eso."

D. Isidro.

En efecto. Esas palabras
me ha dicho usted un momento
antes de hablar á su esposa
Doña Polonia.

D. Eleuterio.

Es muy cierto;
pero tengamos paciencia,
qué quizás, quando haya hecho
reflexion sobre el asunto,
accederá. Yo os ofrezco
segunda vez mi palabra.
Descuidad, y....

MARTIN. (1)

Si. Verémos
decia un ciego.

D. ELEUTERIO.

A mas ver.

MARTIN. (2)

Agur, marido del tiempo.

## ESCENA VI.

*DON ISIDRO Y MARTIN.*

MARTIN.

Señor, creame usted ya,
y no pretenda ser dueño
de Angelita; pues su madre
tiene el caracter mas terco
que he visto en mi larga vida,
y no cederá á los ruegos
de usted, ni de su marido,
(á la experiencia me atengo)
pues en dando ella en que no,
ha de salirse con ello.

D. ISIDRO.

Es cierto, Martin amigo.
Tienes razon. Ya lo veo;

(1) (2) Aparte.

pero ¿qué quieres que hagamos,
si en vivas llamas me quemo?

MARTIN.

Yo sé un remedio probado
para apagar los incendios.

D. ISIDRO.

¿Quál es?

MARTIN.

El agua.

D. ISIDRO.

No basta
para apagar este fuego
en que me abraso de amores,
todo el húmedo elemento.
Martin, si yo no me engaño,
aquel es Crispin.

MARTIN.

El mesmo.

## ESCENA VII.

*CRISPIN y dichos.*

CRISPIN.

Señor, á vuestra obediencia:
buenos dias, Martin.

MARTIN.

Buenos

te los dé Dios.

D. Isidro.

¿Qué motivo
te trae á la Corte?

Crispin.

Vengo
de órden de su señor hijo
de usted....

D. Isidro.

¿A qué? Dilo presto.
¿Qué le ha sucedido? Dime.
¿Está malo, ó está bueno?

Crispin.

Todo lo dirá esta carta.

D. Isidro. (1)

*Padre y señor, estoy muy bueno, á Dios gracias. Me hallo descalzo. Se me están viendo las carnes. Dios quiera que esta le halle á vmd. gozando de igual beneficio. No se me ofrece mas que participar á vmd. y solo le suplico.....*

Ni este es su estilo, ni ménos
esta su letra. ¿Pretendes
burlarte de mí con esto?
Dime, bergante?....

(1) Leyendo.

CRISPIN.

Es verdad.
No es su letra. Lo confieso....
Se me ha perdido la carta,
y me ha escrito esa el Maestro
de Torrejon, de palotes....
Lea usted....

D. ISIDRO.

Bien satisfecho
estoy con lo que he leido.

CRISPIN.

La verdad es, que está en cueros.

D. ISIDRO.

¡Cómo, Crispin! ¿Es posible
que en quatro meses y medio
haya roto los vestidos,
y consumido el dinero?

CRISPIN.

Los ha roto, y lo ha gastado.
Creame usted, que no miento.

D. ISIDRO.

Vete á descansar á casa.

CRISPIN.

Pero y....

D. ISIDRO.

Despues hablarémos.

## ESCENA VIII.

CRISPIN.

Vamos á sacar ahora
á este buen viejo el dinero
que necesita mi amo,
que en verdad no es poco empeño.

## ESCENA IX.

*DON JAYME Y CRISPIN.*

D. JAYME.

Dime ¿qué haces aquí?

CRISPIN.

Nada.

D. JAYME.

¡Nada! ¿pues cómo te encuentro
en esta casa?

CRISPIN.

Aqui mismo
ha leido hace un momento
vuestra carta vuestro padre.

D. JAYME.

Y ¿qué ha respondido?

CRISPIN.

*Luego
hablarémos. Vete á casa.*

Me ha dicho, poniendo un gesto
muy mediano.

D. JAYME.

¿Pero sabes
si soltará algun dinero?

CRISPIN.

Yo no lo sé.

D. JAYME.

Pues si acaso
te pregunta, como creo
que lo hará, de mi conducta...

CRISPIN.

Le diré que sois tan bueno
como yo, y....

D. JAYME.

Mira, Crispin,
que luego él....

CRISPIN.

No soy tan necio
que le diga.... En buenas manos
está, señor, el pandero.

D. JAYME.

Guardate de Martin. Mira
que es un lagarto. ¡Qué veo!
¡Angelita! (1)

(1) Dá un tierno abrazo á Doña Angela.

## ESCENA X.

*Doña Angela, Pepa y dichos.*

DOÑA ANGELA.

¡Amado Jayme!
No te avisé que tan presto
vinieses, y....

D. JAYME.

Tú no ignoras
que son siglos los momentos
para el que ama y se halla ausente
de su idolatrado dueño,
y yo no puedo privarme
de esos hermosos luceros
que toda el alma me llevan.

DOÑA ANGELA.

Basta, Jayme, de requiebros,
y un tiempo que es tan precioso
no malgastemos en ellos,
pues yo no puedo escucharlos.
Salgo á una visita, y luego
irá mi madre á buscarme;
mas sírvate de gobierno
saber que tu padre quiere
casarse conmigo, y....

D. JAYME.

¡Cielos!

¿Mi padre? ¿Cómo? ¿Es posible?

CRISPIN.

¿Posible? Todos los viejos
están creyendo que pueden
lo mismo que los mozuelos.

DOÑA ANGELA.

Mi padre le ha prometido
mi mano; pero aunque en ello
no ha consentido mi madre,
estamos en grande aprieto.
A Dios....

D. JAYME.

A Dios, Angelita
de mis ojos.

DOÑA ANGELA.

Hasta luego.

## ESCENA XI.

*Don Jayme y Crispin.*

D. JAYME.

¿Qué es esto que me sucede?
No estoy en mí. Yo estoy muerto.
¿Qué me aconsejas, Crispin?

CRISPIN.

¿Tomará usted mi consejo?

D. Jayme.

Si.

Crispin.

Pues, señor.... Yo no sé....
El demonio son los viejos.
¡Ahora se enamora el hombre,
y tiene ya, quando ménos,
sus ochenta años! Sin duda
nos ha enviado por eso
á Alcalá. Pues á fe mia,
que le hemos de dar un perro
de los mejores.

D. Jayme.

¿Qué dices?
¿Me darás algun consuelo,
Crispin? ¿Alguna esperanza
siquiera?

Crispin.

A todo me ofrezco
hasta ver desvaratado
tan extraño casamiento.
Nada me incomoda tanto
como el que se case un viejo
con una niña. ¡Cuitada!
¡Quánta compasion la tengo!
Lo dicho dicho, Don Jayme.
Es preciso que tomemos
algun partido. Es preciso

que, aprovechando un momento
favorable, consigamos
hablar á Angela, qué pienso
que ella, como apasionada,
quizás hallará algun medio....

D. Jayme.

Voy á escribir una carta,
y se la entregarás luego
á Pepa, y....

Crispin.

Muy bien pensado.
Mas es fuerza que primero
vaya á ver á vuestro padre.

D. Jayme.

No, Crispin; antes es esto.

Crispin.

Todo se hará, Dios mediante,
como conviene; y verémos
qual de los dos á la niña
tiene en amor mas derecho,
el padre viejo y astuto,
ó el hijo mozo y discreto.

# ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

*Don Eleuterio y Pepa.*

D. Eleuterio.

Pepa, Pepita.

Pepa.

Señor.

D. Eleuterio.

Haz que adornen esta sala
decentemente, de modo
que la encuentren aseada
los que me honren asistiendo
á la diseccion.

Pepa.

Ya tardan
en conducir el cadaver
del Hospital, y....

D. Eleuterio.

¡Ola! Y gracias
quando he podido lograrlo!

Pepa.

Pero, señor, ¿por qué causa
elige usted esta pieza?

D. Eleuterio.

Porque á mi muger le agrada

el que no la incomodemos,
y tiene razon....

PEPA.

Mi ama
siempre la tiene.

D. ELEUTERIO.

Y tambien
porque, estando en esta sala,
podrémos hablar nosotros
quanto nos diere la gana,
sin que á Polonia incomoden
las bulliciosas palabras
que darán muchos porfiados,
alborotando la casa,
por defender opiniones
inovadoras, ó erradas.

PEPA.

Es cierto, señor, que ustedes
muy pocas veces se hallan
de acuerdo. La Medicina
debe ser ciencia intrincada
é incierta, y andan ustedes
sin saber como acertarla.

D. ELEUTERIO.

Asi suele suceder;
pero esa no es una falta
de la ciencia, ó....

PEPA.

Lo será
de los Médicos.

D. ELEUTERIO.

Muchacha,
sea de ella, ó de nosotros,
¿qué te importa á tí?

PEPA.

Ahora nada,
pero podrá muchas veces
importarme, y con sobrada
pena de mi corazon.

D. ELEUTERIO.

Dexa aqueso, y solo trata
de recibir el cadaver....
Al punto que llegue, manda
que en el sótano lo pongan,
pues no empiezo hasta mañana
la diseccion... Voy á ver
dos enfermos que se hallan
sin esperanza de vida....
Cuidado, Pepa; haz sin falta
lo que te dexo encargado.

PEPA.

Lo haré como usted me manda.

D. ELEUTERIO. (1)

Si quisiera ser Pepita

(1) Mirando á los lados.

conmigo ménos uraña,
y esquiva; si me creyera,
yo sé que no la pesára.
Dame un abrazo, monona.

PEPA. (1)

¡Señor!

D. ELEUTERIO.

Ninguno repara.
Solos estamos, Pepita.
No te pongas colorada.

PEPA.

¡Qué me hableis asi, teniendo
una muger como el alma!

D. ELEUTERIO.

Si vieras quanto te quiero....
Dame esa mano mas blanca
que la nieve, y....

PEPA.

Si usted viese
que á otro amase mi ama,
¿qué diria?

D. ELEUTERIO.

¿Qué diria?
Me enfadaria, y rabiára
de zelos. Mas no es lo mismo.

(1) Don Eleuterio quiere abrazarla y ella se retira.

PEPA.

¡No es lo mismo! ¿Por qué causa?

D. ELEUTERIO.

Porque la gloria de un hombre
está, Pepita, cifrada
en amar á las mugeres;
y la virtud á estas manda
que amen solo á sus maridos,
á sus hijos, y á su casa.

PEPA.

Eso ni con chocolate.
¿Quién dió á los maridos tantas
prerrogativas?

D. ELEUTERIO.

Las leyes.

PEPA.

Es imposible que haya
tales leyes en el mundo,
y debieran ser quemadas,
si las hubiese. Ande usted
á ver á los que le aguardan,
y dexeme en paz....

D. ELEUTERIO.

¡Qué linda!
A Dios, Pepita del alma,
hasta luego.

PEPA.

¡Qué postema
de viejo! ¡Con qué embajada
tan ridícula se viene!
Qué los hombres que se hallan
con un pie en la sepultura
sean tan verdes me pasma.
Los jóvenes no es extraño....
Crispin, qué traes?

## ESCENA III.

*CRISPIN Y PEPA.*

CRISPIN.

Esta carta.
He visto salir al viejo,
y le he cogido la espalda
para entrar.

PEPA.

Cierra la puerta,
y hablemos.

CRISPIN. (1)

Ya está cerrada.

PEPA.

¿De quién es, y para quién?

(1) Despues de cerrar la puerta.

CRISPIN.

De mi amo para tu ama
Doña Angelita.... Ha sabido
que con su padre la casan,
y...

PEPA.

Es menester estorvarlo.

CRISPIN.

Es cosa muy necesaria,
muy precisa, indispensable....
pues si llegan á casarla
con ese maldito viejo,
quedarás perjudicada
tú mas que nadie, perdiendo
un buen mozo que te ama.

PEPA.

¿Un buen mozo, eh?

CRISPIN.

Ya se vé
que lo soy. Toma la carta,
y ve á traer la respuesta.

## ESCENA IV.

*Don Eleuterio, Doña Polonia y dichos.*

D. ELEUTERIO. (1)

Ola, Pepa; qué me abran.

(1) Llamando á una puerta.

PEPA.

¡Dios mio! ¿Qué haré? Es mi amo.

CRISPIN.

¡Pobre de mi! Oh! ¡quién se hallára
cien leguas de aquí!

DOÑA POLONIA. (1)

Abre, Pepa.

PEPA.

Esto es peor: qué mi ama
llama tambien.

CRISPIN.

Y ¿qué harémos?

PEPA.

Si el amo solo llamára,
en el sótano pudieras
meterte, y....

D. ELEUTERIO.

Pepa, muchacha.
¿No quieres abrirme?

PEPA.

¡Cielos!
¡Perdida soy! Una traza
me ocurre, Crispin...,

CRISPIN.

Pues dila,
y vamos á executarla.

(1) Llamando á otra puerta.

PEPA.

Échate sobre esta mesa,
y serás muerto que acaban
de traer....

CRISPIN.

¡Muerto, Pepita!

PEPA.

Haz lo que te digo y calla. (1)

D. ELEUTERIO.

Mucho has tardado en abrirme,
Pepita.... Se me olvidaba
allí arriba cierta cosa,
y voy al punto á buscarla.

DOÑA POLONIA.

¿Estabas durmiendo, Pepa?
Di.

PEPA.

No, señora. Ocupada
en recibir este muerto,
no oir llamar.

DOÑA POLONIA.

Bella cara
tenia el hombre. Sin duda
era buen mozo.

(1) Crispin se pone boca arriba sobre la mesa y Pepa abre á Don Eleuterio, y luego á Doña Polonia.

PEPA.

Muy mala

no era su traza.

D. ELEUTERIO.

Polonia,

¿qué haces aquí tú?

DOÑA POLONIA.

Baxaba

á ver como componian
los criados esta sala.

D. ELEUTERIO.

Bien, Polonia, bien. (1)

DOÑA POLONIA.

Procura

ponerla bien aseada,
qué yo me voy por no ver
ese objeto que me causa
ideas tristes. (2)

PEPA.

Muy bien.

Lo haré como usted lo manda.
¿Qué tal mi invencion, Crispin?

CRISPIN.

Excelente. Eres alhaja.
Hemos salido librados
mejor que yo lo esperaba.

(1) (2) Vase.

Me voy, Pepa, por no verme
en otro apuro.... (1) Ay que llaman!

D. Eleuterio.

Pepa, Pepa, abre esta puerta
otra vez, qué me dexaba
una cosa, y....

Pepa.

Ponte, ponte,
Crispin, como antes estabas.

D. Eleuterio. (2)

Yo debo de estar hoy loco.
Todo me dexaba en casa,
hasta las píldoras.... Pepa,
¿qué es esto?

Pepa.

El muerto que estaba
quando usted vino, y han dicho
que falleció ayer mañana
de apoplegia, ó....

D. Eleuterio.

Muy bien.
Ya le ví, y no me acordaba.
Y ¿se han dexado la ropa?

(1) Vuelve á llamar Don Eleuterio á la puerta.
(2) Volviendo á entrar.

PEPA.
Luego vendrán á llevarla.
D. ELEUTERIO. (1)
Está caliente.
PEPA.
Habrá estado
al sol. Sin duda....
D. ELEUTERIO.
Se halla
ahora en tan excelente
disposicion, que me agrada
empezar la anatomía,
sin esperar á mañana....
Ve á traer los visturies,
las lancetas, y navajas,
que están arriba en mi estudio.
PEPA.
Pero, señor, si no hay nada
preparado... y además
usted hará suma falta
á esos enfermos....
D. ELEUTERIO.
Qué esperen.
PEPA.
¡Qué esperen! Es demasiada

(1) Tentándole.

crueldad. Y si entretanto
mueren ?

D. Eleuterio.

No será por falta
mia; pues si han de morirse
en las dos horas escasas
que voy á tardar en esto,
no les servirá de nada
mi visita, y por lo tanto
es escusado el que vaya....

Pepa.

Con todo, un remedio á tiempo....

D. Eleuterio.

Traeme las cuerdas y escarpias,
que están con los visturies.

Pepa.

Espere usted á mañana.

D. Eleuterio.

Mientras conserva el cadáver
el cálorico, se hallan
con una facilidad
muy grande las venas lacteas,
y todos los recipientes,
y vias por donde pasa
el quilo que sanguifica
al corazon con su masa.

Pepa.

Siendo asi, yo no podré

componer aquesta sala
como quiero, y si usted puede
dexarlo para mañana....

D. ELEUTERIO.

Ve luego, ó iré yo mismo....

PEPA.

Haré lo que usted me manda. (1)

D. ELEUTERIO. (2)

Pescuezo corto y delgado....
Color líbido en la cara....
En los ojos turbulencia....
Saliva espumosa y crasa....
Gran laxîtud en los miembros
exteriores. O se engañan
Hipocrates, y Galeno,
y Alberroes, y son falsas
las ciencias Fisonomía,
y Metoposcopia sabias,
ó este hombre moriría
de aploplegía sin falta. (3)
¡Qué gusto voy á tener
haciendo una incision larga
y crucial que me descubra
el hueso púbes! ¡Aguarda!

(1) Se vá.
(2) Mirándole.
(3) Desabotonándole.

Qué el corazon le palpita
aún. Si ahora se halláran
presentes mis compañeros,
los que siguen con constancia
tenaz el sistema antiguo,
al punto les demostrára
con el sístole y el diástole
el movimiento y las causas
porque circúla la sangre
en las máquinas humanas.

## ESCENA V.

*Un Cirujano y los dichos.*

Cirujano. (1)
Señor, señor, venga usted
conmigo al punto, sin falta.
Ha empeorado el señor Conde
de ayer acá, y si usted tarda...
D. Eleuterio.
Luego iré. No puedo ahora.
Cirujano.
Es preciso que usted vaya,
qué aprieta el mal....

(1) Entra con precipitacion.

D. Eleuterio.

No es posible
que salga ahora de casa.
Sángrele usted....

Cirujano.

Yo no creo
que el estado en que se halla,
permita....

D. Eleuterio.

Sángrele usted,
y no replique palabra,
qué bien sé lo que me digo.

Cirujano.

Mas, señor, si es cosa clara
que la sangría..... es....

D. Eleuterio.

Señor,
haga usted lo que le mandan.
Sángrele usted, y....

Cirujano.

Usted quiere....

D. Eleuterio.

Yo quiero que usted le haga
una sangría, y un simple
sangrador no sabe nada
para meterse en disputas
con un Médico.... En sustancia,
sángrele usted....

CIRUJANO.

Dios me libre
de cosa tan arriesgada....
Eso era darle la muerte.

D. ELEUTERIO.

Pues bien. Si usted no le sangra,
no faltará quien le sangre.

CIRUJANO.

Muy bien, señor. Usted haga
lo que guste; pero yo
no intervendré. A Dios.

D. ELEUTERIO.

¡Machaca!

## ESCENA VI.

*PEPA, D. ELEUTERIO Y CRISPIN.*

PEPA.

Yo no he podido encontrar
las erramientas.... Mi ama
me manda decir á usted
que á toda prisa le llaman
de casa del señor Conde.
Que vaya usted....

D. ELEUTERIO.

Si lo manda
mi muger, iré, qué es justo

que la obedezca y complazca.
Pepa, haz llevar ese cuerpo
al sótano hasta mañana;
y mírame mas alegre,
que, aunque tienes una cara
casi divina, me miras
tan esquiva, que me matas
con tu rigor.... Yo te quiero,
y debes quererme, ingrata.

## ESCENA VII.

*Pepa y Crispin.*

CRISPIN. (1)

Esas tenemos? ¿Tambien
el vegestorio te ama,
Pepita?

PEPA.

Él dice que sí.

CRISPIN.

Esto solo me faltaba....
Mas, quiero tomar soleta.

PEPA.

¿Dónde vas?

(1) Levantándose.

CRISPIN.

¿Dónde? ¡No es mala
chulada por vida mia!
Ingrata y cruel! ¿Buscabas
las lancetas, visturies,
tixeras, cuerdas, navajas,
y los restantes trebejos
conque me hiciese tajadas,
y quieres que aqui me quede?
Qué quede un demonio. (1)

PEPA.

Aguarda.
No fuí á buscar erramientas,
Crispin; pero sí á ocultarlas
de modo que nadie pueda
en todo el dia encontrarlas.
Qué te parece?

CRISPIN.

Bien hecho,
Pepita. Ya me admiraba
de que tuvieses valor
para ver que atormentaban
bárbaramente á tu novio.

PEPA.

No, Crispin. Yo me guardára

(1) Quiere irse y Pepa le detiene.

de consentirlo, en mi vida....
Voy á entregar esta carta,
y á traerte la respuesta.
Espera aqui, y....

CRISPIN.

No aguardára
aunque me diesen el mundo.

PEPA.

¿Por qué, Crispin?

CRISPIN.

La palabra
*visturi* me ha estremecido.
Voy á esperar á la plaza,
ó á la taberna, qué alli
no he de temer, á Dios gracias,
á esos fieros *visturies*....
Te juro que en seis semanas
no ha de salir de mi cuerpo
el susto. Toda la sala
me parece que está llena
de *visturies*, que rajan
de arriba á baxo mi cuerpo,
sacándome las entrañas....

PEPA.

Pero no estés impaciente
por eso.

CRISPIN.

Despues que salga

de aqui, esperaré tranquilo
quanto quieras. (1)

PEPA.

¡Ay qué llaman!
¡Aqui fué Troya! ¡El demonio
anda suelto en Cantillana!
Apenas abra la puerta
me escurro y....

PEPA.

¡Buena quedaba
entónces yo! Me perdias....
Mejor es que otra vez hagas
el muerto, y....

CRISPIN.

Pepa, primero
se lleve todo la trampa,
que en ese espejo te veas.
Satanás y mi desgracia,
pueden haberle tentado
que en la faltriquera traiga
algun *visturi*, y de un tajo
me eche á tierra las entrañas.

PEPA.

Si hubiese algun otro medio....

CRISPIN.

Haz quanto te dé la gana;

D2

(1) Al irse llaman.

pero no vuelvo á tenderme,
aunque me dés quanta plata
hay en el Perú.

PEPA.

Pues voy
á traerte una casaca,
un baston, y una peluca
de Médico, y....

CRISPIN.

Muy bien. Anda.
Te comprendo.

PEPA.

Le dirás
que habiendo oido que trata
de hacer una diseccion
anatómica en su casa,
venias á visitarle.
Yo le diré, si repara
que no está el muerto en la mesa,
que está en el sótano.

CRISPIN.

Marcha;
mas quiero hacer de Doctor,
que de difunto. (1) No abras

(1) Vuelven á llamar, y Pepa va, y vuelve con una casaca, un baston una peluca.

hasta que esté disfrazado.......
Mi desvergüenza me valga
para salir de este lance.......
Por fin esta es mejor traza.
Este disfraz no me expone
á que me corten tajadas,
ó me den trescientos palos.
Si me cogen en la trampa,
me tendrán por ignorante;
pero esto no importa nada.
Otros Médicos lo son
aun mas que yo; pero pasan
plaza de dóctos y sábios,
y aun de oráculos.

PEPA.

Despacha,
y abriré.

CRISPIN. (1)

¡Qué guapo mozo
estoy, Pepita!

## ESCENA VIII.

*LUISA y los dichos.*

LUISA.

¿Está en casa
el Médico?

(1) Acabando de disfrazarse.

PEPA.

No. Ha salido.

LUISA.

Si yo le veo allí.... Vaya....

PEPA.

¿Qué le quiere usted?

LUISA.

Le quiero
decir sola una palabra.

CRISPIN.

Muchacha ¿qué te se ofrece?

LUISA.

Señor Médico, á mi ama
se le ha perdido un perrito
muy bonito, y que la amaba
como si fuese su hijo....
Yo temo que de su casa
me echará si no parece,
y me han dicho que me valga
de vos, si quiero encontrarle.
Vengo pues, señor, fiada
en que sois tan Adivino
como Médico, y....

CRISPIN.

Muchacha,
es cierto que para mí,
que estoy instruido en ambas
facultades igualmente,

lo mismo tiene en sustancia
el curar enfermedades,
que el hacer adivinanzas....
Viene á ser todo una cosa.

LUISA.

Con toda esa confianza
vengo á pediros noticia
del fugitivo.

CRISPIN.

¿Ha que falta
mucho tiempo?

LUISA.

Quatro dias.

CRISPIN.

Pues él volverá á su casa.
¿A qué hora se perdió el perro?

LUISA.

A las diez de la mañana.

CRISPIN.

¿Qué pelo tenia?

LUISA.

Blanco
y negro.

CRISPIN. (1)

Muy bien.

(1) En ademan discursivo.

LUISA.

¡Bien hayan
tal saber y tales ciencias!
¿Conque sabrémos sin falta
del perro?

CRISPIN.

Seguramente
creo que volverá á casa.
¿Hace quatro dias?

LUISA.

Quatro.

CRISPIN.

¿A las diez de la mañana?

LUISA.

A las diez.

CRISPIN.

¿Y el pelo negro
y blanco?

LUISA.

Con una mancha
azul en medio del lomo.

CRISPIN.

Tome usted píldoras.

LUISA. (1)

¿Quántas?

(1) Deteniéndose admirada.

CRISPIN.

Las que á usted le parecieren
para el caso necesarias.

LUISA. (1)

¿Y con eso hallaré el perro?

CRISPIN.

El perro volverá á casa
Si, señora.

LUISA. (2)

¿Y quál especie
de píldoras?

CRISPIN.

Las que haya
mas á mano en la Botica.

LUISA.

Pero, señor....

CRISPIN.

Usted haga
lo que le ordenan y calle,
qué el perro volverá á casa.

LUISA. (3)

Tome usted el medio duro;
y voy al punto á tomarlas.

(1) (2) Deteniéndose admirada.
(3) Dándole medio duro.

## ESCENA IX.

*PEPA Y CRISPIN.*

PEPA. (1)
¿Qué té parece, Crispin?
CRISPIN. (2)
¡Qué diantre!
PEPA.
Apenas acabas
de ponerte la peluca
de Médico, quando ganas
medio duro.
CRISPIN.
Ya voy viendo
que este oficio es una ganga,
pues aunque uno sea un bestia,
puede ganar con él plata.
PEPA.
Pero ¿quién no ha de reirse
de tu receta inhumana?
¿Píldoras para hallar perros?
CRISPIN.
¿Qué quieres que recetára?
Píldoras fué lo primero
de que entónces me acordaba;

(1) (2) Riéndose.

y las receté, asi, á bulto;
mas quítome esta casaca,
y esta peluca, y arrimo
el baston, y escapo. (1)

PEPA.

Llaman
otra vez. Vuelve á vestirte,
y abriré, Crispin.

CRISPIN. (2)

Ya escampa.
Como no sea....

PEPA.

¿Qué importa?
Finge, y la astucia nos valga.

## ESCENA X.

*Don Simon y los dichos.*

PEPA.

¿Qué se os ofrece?

DON SIMON.

¿El señor
Don Eleuterio está en casa?

(1) Vuelven á llámar, mientras se desnuda.
(2) Vuelve á vestirse.

PEPA.

¿Qué le quereis?

DON SIMON.

Quiero hablarle
de una cosa reservada.

PEPA.

¿Y quién es usted?

DON SIMON.

Un hombre,
que no os conoce, ni trata.

PEPA.

Cabal. Y ¿Don Eleuterio
conoce á usted?

DON SIMON.

¿A qué tantas
preguntas? Ni él me conoce,
ni yo le conozco, y....

PEPA.

Basta.
Eso queria saber,
y nada mas. Está en casa;
pero es fuerza preguntarle
si puede oiros.

CRISPIN.

Muchacha,
¿qué quiere ese caballero?

DON SIMON.

Hablaros una palabra.

CRISPIN.

Acerquese y sea breve,
qué tengo tantas y tantas
ocupaciones, que....

DON SIMON.

Yo
me llamo Simon de Abautua.
Soy de Maudes, y acostumbro
pagar bien.

CRISPIN.

Eso se llama
hablar en forma y derecho.

DON SIMON.

Várias personas acaban
de decirme que sois docto
en las ciencias necesarias
de curar y adivinar.

CRISPIN.

Suelo hacer adivinanzas,
y algunas veces acierto.

DON SIMON.

Pues en esa confianza
consultaré con usted....

CRISPIN.

Mas sea en pocas palabras.

DON SIMON.

Un negocillo que ha dias
ha dado en roerme el alma.

Habrá usted pues de saber,
señor, que cierta muchacha
del lugar tiene dos ojos,
ó dos soles que me abrasan.
Estoy de ella enamorado,
y perdido hasta las cachas,
como dicen. Un mocito
suele freqüentar su casa,
y yo quisiera saber
si está de mí enamorada,
y nos casarémos. Yo
tengo mis dudas....

CRISPIN.

¿Qué traza
tiene esa niña?

D. SIMON.

Es trigueña
y roma, forzuda y alta.

CRISPIN.

¿Conque alta, trigueña y roma?

D. SIMON.

Si, señor.

CRISPIN.

Señales claras,
de que ella quiere al muchacho.

D. SIMON.

Es cierto.

CRISPIN.

Oh! no se me escapan
estas. Y ¿qué pelo tiene?

D. SIMON.

Tiene una trenza muy larga.

CRISPIN.

¿De qué color?

D. SIMON.

De castaño
claro.

CRISPIN.

¿De castaño? Y ¿pardas
las cejas?

D. SIMON.

Pardas. Cabal.

CRISPIN.

Está bien. Y ¿las pestañas
de los ojos?

D. SIMON.

Muy espesas.

CRISPIN.

¿Espesas? Bien. Solo falta
que me digais qué edad tiene.

D. SIMON.

El dia de Santa Clara
cumplió veinte años.

CRISPIN.

¿Veinte años?

Una edad proporcionada....
Buena edad. Pues, señor mio,
¿quiere usted que la muchacha
le ame?

D. SIMON.

Saber deseo
si me ama, ó no me ama.
A eso he venido.

CRISPIN.

Pues bien,
tome usted cada mañana
píldoras....

D. SIMON.

¿Píldoras?

CRISPIN.

Si.

D. SIMON.

¿Píldoras?

CRISPIN.

Debeis tomarlas...

D. SIMON.

¿Píldoras?

CRISPIN.

De quatro en quatro.
Eso lo ménos, á causa
de vuestra corporatura.

D. SIMON.

Me guardaré de tomarlas.

Píldoras solo son buenas
para purgar, y no para....

CRISPIN.

Haga usted lo que le digo
sin replicarme palabra,
y déxelo á mi cuidado....
Usted no sabe la magia....
Si usted supiera latin,
ó griego, yo le enseñára
cosas que....

D. SIMON.

El latin lo sé.
Si señor.

CRISPIN.

¿Conque usted habla
el latin?

D. SIMON.

Y bien....

CRISPIN.

Mejor
para usted. Pero usted haga
lo que le digo, y á Dios,
qué estoy ocupado, y....

D. SIMON.

¿Quántas
tomaré?

CRISPIN.

Tome usted ocho.

D. SIMON. (1)

Recibid....

CRISPIN.

¡Santa palabra!

D. SIMON.

En pago de este trabajo
un duro, y....

CRISPIN.

¡Señor! Mil gracias.

D. SIMON.

Si sale como deseo
la cosa.... os....

CRISPIN.

Ya entiendo. Basta.

D. SIMON. (2)

Siempre les gusta á los sabios
hablar muy pocas palabras.

## ESCENA XI.

*PEPA Y CRISPIN.*

PEPA.

¡En breve tiempo has ganado
duro y medio!

(1) Dándole un peso duro.
(2) Aparte al irse.

CRISPIN.

A tí las gracias,
pues tú me has hecho Doctor.

PEPA.

Dame pues de la ganancia
la mitad.

CRISPIN.

Dexame, Pepa,
qué ahora.... (1) A la puerta llaman
¿Si será otro parroquiano?

PEPA.

Sin duda. Estoy ya cansada
de tanto abrir esta puerta,
y....

CRISPIN.

¡Ay que es el viejo, y me caza!

## ESCENA XII.

*Don Eleuterio y dichos.*

D. ELEUTERIO.

Pepita, ¿te has acordado?

PEPA.

En este momento acaban
de llevarle. Este señor

(1) Llaman á la puerta.

es un Médico que aguarda
á usted.

CRISPIN.

Si, señor. Me han dicho
dos amigos que usted trata
de hacer una anotomía,
y si usted me hace la gracia
de permitir que yo asista....

D. ELEUTERIO.

Con sumo gusto. Está casa
es desde hoy en adelante
propia de usted, y mañana
empezaré á trabajar....
Asistirán otras várias
personas muy instruidas
de la facultad...

CRISPIN.

Me agrada
tanto el oir á los sabios....
Y por otra parte es tanta
del señor Don Eleuterio
la fama. En una palabra,
recibiré los favores
de usted, y vendré sin falta.

PEPA.

Señor, si he de componer
como usted quiere esta sala,
es fuerza que quede sola.

D. Eleuterio.

Tiempo tienes de asearla
hasta mañana. Quisiera
saber que es lo que usted halla
por remedio conveniente
para la enfermedad larga
de un enfermo que visito....

Crispin.

Usted perdone. Me aguardan
dos enfermos....

D. Eleuterio.

Seré breve.
Tuvo el paciente quartanas,
tercianas y calenturas
muy continuas, y aunque (gracias
á Dios y á las medicinas
que oportuno recetaba)
salió de estos malos pasos,
noto que tiene unas ansias
y unos desvelos que al pobre
le debilitan y cansan.
El ésputo está muy blanco,
lo que á mi ver es muy mala
señal, porque como dice
Hipocrates: *A pituita alba
aqua inter cutem supervenit.*
Y esto es aquello que llaman
los Griegos, como usted sabe

tambien, Leucophegmatica. Supuesto pues que, segun dicho autor, pituhita blanca es señal de Hidropesía, ¿qué remedio es el que halla usted por mas conveniente para evitar el que vayan estos males en aumento?

CRISPIN.

Un Médico de la fama de usted, señòr, me parece que no necesita....

D. ELEUTERIO.

Basta de ceremonias.

CRISPIN.

Valerse de mi estúpida ignorància, y....

D. ELEUTERIO.

Usted hable con franqueza, señor; porque me alegrára me digese usted sobre esto su dictámen.

CRISPIN.

No. Se cansa usted en vano. Conozco lo mucho que usted....

D. ELEUTERIO.

Se engaña

usted, si acaso imagina . . .
que soy de los que se hallan
casados con su dictámen,
y dexan morir, ó matan
á muchos de sus enfermos
con temeraria ignorancia,
por no tomar un consejo
de otro Médico, y....

PEPA. (1)

Despacha.
Respóndele como puedas.

CRISPIN.

Pues señor, las circunstancias
de ese enfermo.... Yo seria
de parecer.... que bastáran....

D. ELEUTERIO.

Ya...

CRISPIN.

Unas píldoras....

D. ELEUTERIO.

¿Qué? ¿Cómo?
¡Darle píldoras! Se hallan
todas las partes del cuerpo
tan débiles y alteradas
que eso seria matarle.

CRISPIN.

Yo no dudo que matáran

(1) Aparte á Crispin.

las píldoras al enfermo....
Mas digo, que esta mañana
tomé píldoras, y ahora
me obligan á que me vaya
de aqui.

D. ELEUTERIO.

Ya eso es otra cosa.
A Dios pues. Hasta mañana.
Yo tambien me voy adentro.

## ESCENA VIII.

*PEPA Y CRISPIN.*

CRISPIN. (1)

Fuera peluca y casaca
con doscientos mil demonios.

PEPA.

Vete á esperarme á la plaza....
Te llevaré la respuesta;
y haciendo que los de casa
no vean entrar al muerto,
al momento en que le traigan,
hemos de salir del paso
muy bien.

CRISPIN.

Eres una alhaja.

(1) Desnudándose irritado.

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

*Don Jayme y Crispin.*

CRISPIN.

Señor ¿qué os han parecido
mis aventuras?

D. JAYME.

Muy nuevas,
originales.

CRISPIN.

Escarpias,
cadáver, Médico, cuerdas,
píldoras y visturíes,
y qué sé yo que otra xerga
de voces facultativas
que el diablo que las entienda.

D. JAYME.

Con todo eso. Es muy preciso,
Crispin amigo, que vuelvas
á ver á mi dulce dueño.

CRISPIN.

¿Quién? Yo?

D. JAYME.

Si. Tú.

CRISPIN.

Aunque me dieran
un Condado de los buenos
no volviera otra vez. ¡Buena
gana de exponerme à ser
mondado como una pera,
y á que mi pobre esqueleto
camine de ceca en meca
en manos de los Doctores!
No, señor. Vaya quien quiera!
Vaya usted.

D. JAYME.

Yo no me atrevo;
porque si el viejo me encuentra,
se lo contará á mi padre,
y se doblarán mis penas.
Pero tú, á quien no conoce,
nada, Crispin mio, arriesgas
en ir allá, y....

CRISPIN.

¿Nada arriesgo?
Las costillas y las piernas,
los brazos y todo el cuerpo.
¡Ahi es una friolera!
Si me mete un visturi
por la tetilla derecha,
al otro dia me cantan
los Curas *Requiem æternam....*

Habla el tal Don Eleuterio
mucho de clavos y cuerdas,
visturies, sajaduras....
y creo que mas desea
desollar á algun cristiano
y sajarle la cabeza,
que comer peras en dulce
los muchachos de la escuela.

D. JAYME.

Sin embargo. Es necesario,
indispensable que vuelvas.
Cree, Crispin mio, que quando
en otro estado me vea
ha de estar en mi memoria
muy presente ésta fineza.

CRISPIN.

No lo dudo; pero en suma
¿á qué viene tanta priesa
de enviarme á expediciones
tan temerarias como ésta?

D. JAYME.

Oye pues lo que contiene
la carta.

Lee „*Tengo mil cosas de que hablarte, y me falta tiempo y proporcion de escribirlas. Enviame á Crispin de aqui á poco, y haré quanto pueda por entre-*

*garle otra carta que te entere de quanto me pasa"....*

CRISPIN.

Veo que es fuerza
ir allá; pero es el cuento
que Don Eleuterio, apenas
ha seis ó siete minutos,
me ha visto en su casa mesma
en cuerpo y hecho Doctor,
y si á conocerme llega,
no saldré muy bien librado,
y se descubren las tretas.

D. JAYME.

Algo has de hacer por tu amo,
Crispin; qué quien no se arriesga
no pasa la mar. Discurre,
y forja otra estratagema,
y vuelve con tu embajada.

CRISPIN.

Solo por usted lo hiciera,
y por el amor que tengo
á mi carísima Pepa.
Busque usted una peluca,
y casaca qualesquiera,
y volveré á disfrazarme
de Médico: que ésta treta
no solamente me gusta
por ser la ménos expuesta,

sino tambien porque gano
con ella buenas pesetas.
Si vuelve á hacerme preguntas,
le haré á bulto las respuestas,
como Dios quiera ayudarme,
y lo primero que venga
á la boca, eso receto.
Antes me libré de buena
con las píldoras. Ahora
aplicaré otras recetas
de emplatos ó vomitivos...
y si eso no le contenta,
recetaré para un callo
toda una botica entera.

D. Jayme.

Voy á buscarte peluca,
y lo demas que deseas,
y entretanto tú procura
recoger á buena cuenta
el dinero que mi padre
te dé, que á buen tiempo llega.

Crispin.

Todo está muy bien pensado;
mas solamente quisiera
que usted me enseñase un poco
las lenguas latina y griega.

D. Jayme.

Sí lo haria; pero tienes,

Crispin, muy mala cabeza.

CRISPIN.

Es cierto. Dígame usted
como se dice siquiera:
Médico soy.

D. JAYME.

En latin
*Medicus sum.*

CRISPIN.

¡Qué simpleza!
*Medicus sum.*

D. JAYME.

Grandemente.

CRISPIN.

Ya estamos de vuelta y media.
Piense usted en mi peluca
baston y casaca; miéntras
voy yo á ver á vuestro padre. (1)
*Medicus sum.* ¡Qué estupenda
es ésta lengua latina!
*Medicus sum.* Ya con estas
palabras se me figura
que soy un pozo de ciencia....
Voy á ver á Don Isidro
por si da; pero aqui llega
su merced.

(1) Don Jayme se va.

## ESCENA II.

*Don Isidro, Martin y Crispin.*

D. Isidro.

¿Qué haces aqui?

Crispin.

Daba por aqui la vuelta
para volver luego á casa.

D. Isidro.

¿Dónde está Jayme?

Crispin.

¡Qué buena
pregunta! Está en Alcalá,
y yo iria, si me diera
usted dinero....

D. Isidro. (1)

Al instante....
Y ¿dónde vive?

Crispin.

Alli.... Cerca
de la Universidad.

D. Isidro.

¿Cómo
se llama la calle?

(1 Con ironia.

CRISPIN.

¡Buenas
preguntas! ¿La calle?

D. ISIDRO.

Si.
La calle. Responde apriesa.

CRISPIN.

Si usted lo sabe mejor....

D. ISIDRO.

Respóndeme, y no te metas
en dibuxos.

CRISPIN.

No me acuerdo.
¡Unos nombres tiene aquella
ciudad tan alrevesados,
que no es extraño no pueda
acordarme! Buena gana
de llenarse la cabeza
de voces extravagantes
que no importan una breva.
¿Dónde vive? Vive, vive....

MARTIN. (1)

¡Bien dicho! ¡Memoria bella!

CRISPIN. (2)

Voto á quien.... Calla, ó si no....
He de arrancarte la lengua.

(1) Con ironia.
(2) Se irrita.

D. Isidro.

Poca bulla.... Poca bulla....

Crispin.

¿Por qué se mete el babieca
en lo que nada le importa?

D. Isdro.

Calla, te digo. ¿En que piensa
tu amo?

Crispin.

Señor, estudia.
Y suele veces diversas
convidar á otros cursantes
y hablar mas que un sacamuelas,
armando con todos ellos
unas fuertes peloteras....
Ello es una Babilonia.
Y ponen sobre la mesa
unos librotes.... tan grandes
como los de las iglesias.

D. Isidro.

Muy bueno. Mas no ha faltado
(por mas que eso verdad sea)
quien diga que está en Madrid....
Añadiendo que atraviesa
la puerta del sol....

Crispin.

Pues miente
quien diga tales quimeras.

Yo mantendré lo contrario
contra el mundo, y....

D. ISDRIO.

No. Confies
la verdad. ¿Está en Madrid?

CRISPIN.

¿Cómo quiere usted que pueda
confesar, si no hay tal cosa?

D. ISIDRO.

Yo bien lo sé. No me mientas....
Si sigues disimulando....

CRISPIN.

¿Usted quiere que por fuerza
le diga lo que no es?

D. ISIDRO.

Conque, en resumidas cuentas,
yo soy un gran mentiroso?

CRISPIN.

Yo no digo que usted mienta;
pero es falso testimonio
lo que le han dicho, y....

MARTIN.

Ya es esa
desvergüenza demasiada.
¿Cómo tienes la insolencia
de.... Atrevido! (1)

(1) En ademan de amenazarle.

CRISPIN.

¿Yo atrevido?
Ahora lo dirás de veras.

MARTIN.

Ven, ven.... Yo te ajustaré....
yo te ajustaré las cuentas.

D. ISIDRO.

Si no os sosegais, canallas,
os moleré las cabezas
á palos. ¡Ola! Parece
que me apurais la paciencia....
Si tu amo no está en Madrid,
dá al punto á Alcalá la vuelta,
y le dirás de mi parte
que quando haya dado pruebas
de aplicacion, le enviaré
el dinero que desea.

CRISPIN.

Pero....

D. ISIDRO.

No hay pero que valga.
Entretanto ni siquiera
he de consentir que pises
los umbrales de mi puerta,
y has de llevar, si te veo,
una tunda mas que buena.

CRISPIN.

Está muy bien, pero entónces

ya sé yo que es lo que hiciera.

D. ISIDRO.

¿Qué harias? dime, ¿qué harias?

CRISPIN. (1)

Le romperia las muelas.

D. ISIDRO.

Y ¿por qué?

CRISPIN.

¿Por qué usted pues
me cascaria la felpa?

D. ISIDRO.

Porque eres un bribonazo.

CRISPIN.

¿Y por qué él chismes inventa
para que usted me aporree?

D. ISIDRO. (2)

Tú quieres que yo te muela
las costillas.

CRISPIN.

Pegue usted,
pegueme usted quanto quiera....
No faltará en quien vergarme.

(1) Señalando á Martin amenazándole con el puño cerrado.

(2) Levanta el baston, y amaga á Crispin.

D. Isidro. (1)
Ya es ésta mucha insolencia.

## ESCENA III.

*Don Isidro y Martin.*

Martin.
¡Ay Crispin de Satanás,
que me has quebrado una pierna!
D. Isidro.
Ayúdame á levantar,
Martin.
Martin.
Oxalá pudiera.
Mas yo necesitaria
que me ayudasen.
D. Isidro.
Paciencia.
Sea por Dios. ¡Picaron!
Ya me pagará esta escena....
Martin.
Él se acordará de mí.

(1) Al ir á dar á Crispin con el baston, baxa él la cabeza, haciendo caer á D. Isidro. Derriba Crispin á Martin al otro lado y escapa.

D. Isidro.

Toda la pierna derecha
y un hombro me ha magullado,
y....

Martin.

Es un grandísimo bestia.

D. Isidro.

Gran trompazo te ha pegado.

Martin.

Me arrojó con quanta fuerza
le dió Dios....

D. Isidro.

¿Qué hemos de hacer?

Martin.

Preciso es tener paciencia.

D. Isidro.

Vé á ver si Don Eleuterio
está en su casa....

Martin.

¿Usted piensa
hablarle del casamiento?

D. Isidro.

Sí. Quiero hacer una nueva
tentativa todavia.

Martin.

¿No vé usted como se niega
Doña Polonia?

D. Isidro.

No importa.

Martin.

Muy bien. ¿Quiere usted que vuelvan
á darle otras calabazas?
¿No son hartas las primeras?

D. Isidro.

Ya no espero sacar fruto;
mas tendré la complacencia
de decir al Don Marica
que él es un pobre trompeta,
un tonton, un maridillo
de los del tiempo; pues dexa
que su muger le domine,
y....

Martin.

¡Ah! señor, mejor valiera....

D. Isidro.

Haz lo que te digo. Mira
si está en casa, ó....

## ESCENA IV.

*Pepa y los dichos.*

Martin. (1)

Pepa, Pepa.

(1) Llamando á la puerta.

PEPA.

¿Quién llama?

MARTIN.

¿Don Eleuterio
está en casa?

PEPA.

Salió afuera.
¿Quién le busca?

D. ISIDRO.

Yo, hija mia.

PEPA.

Si es para asunto que pueda
hacer por sí la señora,
la despertaré, y....

D. ISIDRO.

No. Dexa.
Déxala, no la incomodes.
Si está durmiendo, qué duerma
quanto guste.... Si supieses
con maña, querida Pepa,
disponerla á que me diese....
á Angelita.... ó....

PEPA.

Usted chochea,
Don Isidro. ¡Qué! ¿Es posible
que con mas años á cuestas
que Matusalen, querais
que aquesta niña os concedan?

D. Isidro.

¿Acaso estoy yo achacoso?
¿No tengo una salud buena,
y robusta? y....

Pepa.

Lo celebro.
Vuelvo á entrar. Si usted no ordena
otra cosa....

D. Isidro.

Pepa, escucha.
No te vayas tan apriesa.
Dirás á Don Eleuterio
que cumpla aquella promesa
que sabe. A Dios.

Pepa.

El os guarde.

D. Isidro.

No te se olvide.

Pepa.

Usted pierda
todo cuidado.

## ESCENA V.

Pepa.

El buen viejo
ha perdido la chabeta.
¡Casarse con Angelita!

Vamos, no hay que darle vueltas.
Es muy cierto, es evidente
que quando algun viejo llega
á enamorarse, delira
y hace locuras mas necias
que todos los mozos juntos,
y.... .

## ESCENA VI.

*PEPA. Y CRISPIN DE MÉDICO.*

CRISPIN. (1)
En casa, en casa, troneras,
os diré quantas son cinco.

PEPA.
¿Qué te ha sucedido?

CRISPIN.
¡Ay Pepa!
¡Dos Médicos aprendices
que me han cogido aqui cerca,
me han pedido parecer,
al verme de esta manera,
sobre la trans.... transfusion
de la sangre; y la cabeza
me han aturdido con tantos
textos del docto Avicena!

(1) Sale mirando atrás.

PEPA.

¿Qué han dicho?

CRISPIN.

¿Qué me sé yo?
Transconfusiones.... Arterias....
Animal pegado á otro...
Un cañuto por donde entra
la sangre.... Un animal muerto....
La mala sangre.... La buena....
Y otros seis mil terminachos
que el diablo que los comprenda;
ni en latin, ni en castellano....
No son para mi cabeza.

PEPA. (1)

¿Por qué no les has mandado
píldoras? ¿eh?

CRISPIN.

Oxalá hubiera
tenido dentro del cuerpo
cada qual un ciento de ellas.

PEPA.

¿Pero á qué viene ese trage?

CRISPIN.

Sigo con la estratagema
de Médico, para entrar
aqui siempre que convenga.

(1) Sonriéndose.

## ESCENA VII.

*Don Isidro, Martin y los dichos.*

D. Isidro.

Se me olvidó regalarte
aquesta sortija, Pepa,
y vengo á dártela ahora
con tal que tú me prometas....

Crispin. (1)

¡Ah!

Martin.

Señor, si no me engaño,
el caballero que intenta
ocultarse, es Crispin.

D. Isidro.

Cierto.
¿Qué haces aqui, buena pieza?

Crispin. (2)

¿Qué es lo que á usted se le ofrece
en que yo servirle pueda?
¿Es enfermedad oculta?
Dígala usted, que en ausencia
del señor Don Eleuterio
yo podré darle receta....

(1) Quiere ocultarse.
(2) Aparentando gravedad.

D. Isidro.

Yo no tengo enfermedades
ocultas, ni manifiestas,
bergante, y....

Crispin.

¿Cómo bergante?

D. Isidro.

Bergante.

Crispin.

¿Qué voz es esa?

D. Isidro.

Bergante.

Crispin.

*Non sum bergantis.*
*Medicus sum.*

Martin.

¡Esta es buena!

D. Isidro.

¿Médico tú?

Crispin.

*Doctor sum*,
testigo el docto Avicena,
*tortulum*, *lostovi*, *araca*,
*transconfusiona*, *et cetera.*
Si usted fuese hombre de juicio
y entendiese estas materias,
le hablára de transfusion;
mas veo que usted chochea.

Tomad píldoras.

D. Isidro.

Bribon,
tú quieres que yo te muela
los huesos con un garrote.

Crispin.

Eso es contra mis recetas
y dictámen, y....

Pepa. (1)

Éntre usted
á esperar á mi amo.

Crispin. (2)

Pepa,
dices bien. Es lo mejor;
porque estos viejos chochean.

## ESCENA VIII.

*Don Isidro y Martin.*

Martin.

No debe de ser Crispin;
porque habla las lenguas griega
y latina grandemente.

(1) A Crispin.
(2) Entrando con Crispin.

D. ISIDRO.
Él es sin duda, é intenta
un enredo de los suyos.
Lo averiguarémos. Entra. (1)

## ESCENA IX.

*Pepa y los dichos.*

PEPA.
Señor ¿á quién busca usted?
¿Quién ha dado á usted licencia
de inquietar á este hombre honrado,
que en nuestra casa se hospeda?

D. ISIDRO.
Es un bribon de criado....

PEPA.
No hay tal cosa. Usted chochea.
Es amigo de mi amo.
Hable usted de otra manera,
ó le diré.... á....

(1) Llaman.

## ESCENA X.

*Don Eleuterio y dichos.*

D. Eleuterio. (1)
Yo defiendo,
que es imposible y que esa
es idea extravagante.
Es preciso que no tenga....

D. Isidro.
Señor....

D. Eleuterio.
Ni pizca de seso....

D. Isidro.
Señor....

D. Eleuterio.
El hombre que piensa
una cosa tan distante
de la razon....

D. Isidro.
Yo quisiera....

D. Eleuterio.
Tal desvarío tan solo
puede caber en cabeza
de un calenturiento ó loco,
y....

(1) Sale enfadado, mirando atrás.

PEPA.

¿A qué viene esa pendencia,
señor?

D. ELEUTERIO.

Están defendiendo
con la obstinacion mas necia
que la transfusion....

PEPA.

Hay hombres
tan tercos, que si se aferran....

D. ELEUTERIO.

Ya se ve. Tontos, porfiados....
Dios nos libre de....

D. ISDRIO.

Usted sepa
que....

## ESCENA XI.

*LUISA y los dichos.*

LUISA.

?Está aqui Don Eleuterio?

PEPA.

Ahi está. Á buen tiempo llega. (ap.)
Todo se descubre ahora.

LUISA.

Pues....

D. Eleuterio.

¿Qué quiere usted?

Luisa.

Quisiera
ver á usted desquartizado
en pago de su receta....
Las píldoras que he tomado
por muy poco no me llevan
á dormir al otro barrio.

D. Eleuterio.

¿Yo?....

Luisa.

Si....

D. Eleuterio.

¿Qué muger es esta?

Luisa.

Asi sois todos vosotros.
Todos recetais á ciegas,
y salga lo que saliere.
¡Píldoras son la receta
para hallar perros perdidos!
Barrabás no lo dixera.

D. Eleuterio.

Usted viene equivocada,
señora, y....

Luisa.

No. Estoy bien cierta....

D. ELEUTERIO.

Yo en los dias de mi vida
he visto á usted tan siquiera....

LUISA.

¿En los dias de su vida
no me ha visto? ¿Ni se acuerda
que le he dado medio duro?

D. ELEUTERIO.

¿Está usted loca?

LUISA.

Estoy cuerda
mas que usted....

## ESCENA XII.

*Don Simon y dichos.*

D. SIMON.

¡Don Eleuterio!
¿Es usted Doctor ó Albeitar?
¿Qué demonios es usted?
¿Es usted docto en las ciencias
de curar y adivinar,
ó no sabe usted la zeta?
¿Acierta usted quando sabe,
ó sabe usted quando acierta?
¡Pildoras para saber
si me quiere ó no Vicenta!

¡Y yo aún mas necio que usted
en fiarme en tal receta!
Por poco no me han llevado
á la vida sempiterna,
y aún no me siento del todo
recuperado.

D. ELEUTERIO.

¡Esta es buena!
Yo he de perder el juicio.
¿Qué hombre es este? Usted se acuerda
de haberme visto en su vida?

D. SIMON.

Si, señor. Y por mas señas
qué os he dado un peso duro.

D. ELEUTERIO.

¡Usted á mí!

LUISA.

¡Si es Juan Niega!
Negará que ahora es de dia.

D. ELEUTERIO.

Yo veo que será fuerza
enviarles á Zaragoza,
pues no saldrán de este tema.

D. SIMON. (1)

¡Qué! ¿Somos locos? Por vida....
qué si usted no se modera,

(1) Amenazándole con el baston.

con este fuerte garrote
le romperé la cabeza....

LUISA.

Yo le arrancaré el cabello,
si lo tiene, y....

D. ELEUTERIO.

¡Qué insolencia!
Pepa, qué venga el Alcalde
del Barrio, y....

LUISA.

Venga.

D. SIMON.

Qué venga.
Le esperamos. Todavia
se ha de ver en esta tierra
que los señores Doctores
harán las muertes que quieran,
y les darán la razon,
y de mas á mas pesetas.
Pues yo he de cobrar mi duro.

LUISA.

Yo mis diez reales. ¡Canela!
¡Bonita niña soy yo
para sufrir estas fiestas!

PEPA.

Si ustedes no desocupan
el puesto, yo haré que venga
el Alcalde....

D. SIMON.

Aqui le aguardo.

LUISA.

Venga muy en hora buena.

## ESCENA XIII.

*DOÑA POLONIA, CRISPIN, DON ISIDRO, MARTIN y dichos.*

CRISPIN. (1)

Señora....

DOÑA POLONIA.

Señor, no quiero
que mi Angelita mantenga
conversaciones á solas
con nadie. Si usted desea
ver, como dice, á mi esposo,
en hora muy buena sea.
Y venga quando esté en casa....

CRISPIN.

Pero, señora, usted crea....

DOÑA POLONIA.

Yo sé que debo creer.
Quando mi esposo está fuera,
usted no hace falta aqui....

(1) A Doña Polonia.

LUISA. (1)

Mucho me parece aquella
cara fea á la del otro
que me dió á mí la receta
de las píldoras....

D. SIMON.

Por vida
de la difunta mi abuela,
que este es el Médico infame
que con tan poca conciencia
quiso matarme. Bribon,
dame las cinco pesetas....

LUISA.

Y á mi diez reales.

D. ISIDRO. (2)

Bergante,
yo te ajustaré las cuentas.

CRISPIN.

*Medicus sum, non bergantis.*

D. ELEUTERIO.

Señores, haya prudencia,
y no maltraten ustedes,
asi, á los hombres de letras.
Déxenle dar su descargo,
qué quizá tendrá muy buenas

(1) A Don Simon.
(2) Le sacude con el baston.

razones, y....

D. Isidro.

¿Qué razones
ha de tener, si es un bestia?
Es criado de mi hijo....

Luisa.

Es quien nos dió la receta
de las píldoras,...

D. Simon.

Maldito
sea él, y sean ellas,
que me han dado tan mal rato....

D. Isidro.

Y ¿qué respondes á esas
reconvenciones?

Crispin.

Señor,
ya no es tiempo de cautelas,
ni ficciones. Vuestro hijo
que está en Madrid y profesa
un fino amor á Angelita,
me ordenó que me fingiera
de Doctor. Contribuyendo
á sus amantes ideas,
he representado vários
personages que pudieran
quizás con algun suceso

representarse en la escena,
y....

DOÑA POLONIA.

¿Cómo es eso? ¿Mi hija
ama á Don Jayme?

CRISPIN.

Y de veras,
segun él dice.

DOÑA POLONIA.

Tal qual
al hijo se la pudiera
dar; pero ¿al padre? Primero
la encerrára en una celda.

D. SIMON.

Pero usted, señor supuesto
Médico, ¿por qué siquiera,
ya que quiso recetarnos,
no nos recetó ciruelas
en dulce? ¿Podia acaso
contribuir la receta
de píldoras al asunto
de los amores que enreda?

CRISPIN.

Ya se ve que no podia,
mas recetar era fuerza,
y receté lo primero

que se me vino á la lengua. (1)

D. Eleuterio.

Señores, pues ven ustedes
manifiesta mi inocencia,
ténganme en aquel concepto
que les merecia, y vuelvan
á valerse de mí siempre
que serles útil yo pueda.

Luisa.

Me conformo.

D. Simon.

Y yo tambien;
pero con otras recetas,
no con píldoras.

D. Eleuterio.

No. A Dios.

## ESCENA XIV.

*Doña Polonia, Crispin, Don Isidro, Pepa, Don Eleurerio, Martin y Don Jayme retirado.*

D. Isidro.

¿Conque dices que profesa

(1) Les entrega el duro y medio.

un fino amor á Angelita
Jayme?

CRISPIN.

Si, señor.

D. ISIDRO.

Paciencia.
¿Y es correspondido?

CRISPIN.

Logra
la mejor correspondencia.
Si, señor.

D. ISIDRO.

Si ello es asi,
preciso es que yo consienta
por mi parte en que se casen,
si por la suya lo aprueban
Doña Polonia y su esposo.

D. ELEUTERIO.

Como mi muger lo quiera,
por mí está aprobado.

DOÑA POLONIA.

Yo
no sé de cierto si deba....
quererlo.... ó....

D. ELEUTERIO.

Vaya, muger....

DOÑA POLONIA.

Pues, si ustedes me lo ruegan,

consiento, y....

D. Isidro.

¿Dónde está Jayme?

Crispin.

No dista de aqui mil leguas.

## ESCENA XV.

*Don Jayme y dichos.*

D. Isidro.

Caballero Alcalaíno....

D. Jayme. (1)

Padre, tened la clemencia
de perdonar....

D. Isidro.

Te perdono,
y te deseo que seas
feliz por toda la vida,
uniéndote con aquella
con quien fuí tan desgraciado
en mis amores....

D. Jayme.

¡Ah! quieran
los cielos, amado padre,
que sea la vida vuestra

(1) Postrándose humillado.

muy feliz y prolongada!

CRISPIN.

Y Crispin, señor, os ruega....

D. ISIDRO.

Tambien á tí te perdono.
Tus travesuras me dexan
esta vez desengañado
de que *un viejo á los setenta*
*no debe casarse, y menos*
*con una mocita bella.*
El porque todos lo saben....
Demos fin á la Comedia.

